

# El color de la vida



IRMA PALACIOS



Tonos de luz,  
2000,  
óleo/tela,  
100 x 120 cm

I

Me tardo mucho en hacer un cuadro: lo observo más tiempo del que me lleva hacerlo. Espero a que sobrevenga el momento en que el cuadro me dice algo, en que me entrega una indicación, una clave. El cuadro, empezado apenas, "echado a andar", se me revela. En realidad, creo que uno hace el mismo cuadro toda la vida pero pienso que en alguno en particular estoy aportando algo diferente, algo distinto dentro de lo que soy. No pretendo hacer "algo" original dentro del ámbito de la abstracción en general sino que en ese momento concreto, en ese cuadro concreto me digo: aquí estoy encontrando algo que me interesa. Sé que un cuadro está terminado porque reúne todos los elementos que uno estu-

dia en la escuela, características, cualidades o valores que tradicionalmente se hallan depositados en la pintura de todos los tiempos: armonía, equilibrio, etcétera. Yo nunca trazo una sección áurea ni nada de eso porque lo aprende uno en la escuela, y se halla dentro de uno, interiorizado. Más tarde se vuelve un acto, una práctica condicionada: todos esos valores se convierten en una segunda naturaleza y se hallan dentro del cuadro.

## II

Motherwell afirmó que la pintura abstracta es extraordinaria porque se hace pintura, se hace arte a partir de la técnica. La técnica que posee un pintor se halla asimilada literalmente a su cuerpo y va depositándose en el cuadro. Pero las cosas no son tan sencillas. Pienso que todo artista tiene antes que nada un lenguaje que utiliza, que aplica y que hace a su pintura un hecho personal. Pero, ¿qué van a decir los artistas con sus lenguajes? Todos tenemos cosas que decir sobre la experiencia de la vida, cómo sentimos que transcurre la vida, qué es vivir... eso es lo que estás diciendo en un cuadro.

## III

El cuadro es totalmente eso: la vida, mi vida. No lo puedo evitar. Pero de repente yo quiero decir algo más concreto. En algún momento me pregunté: cómo hago poesía. Un cuadro puede ser poético pero los poemas se hacen con letras. Entonces me puse a hacer renglones con esgrafiados. Me puse a inventar un alfabeto especial con esas "letras". No se dice nada, realmente, en el cuadro: sólo son expresio-



Arenas ardientes,  
1999,  
óleo/tela,  
150 x 190 cm

Memor  
de Traz  
2000,  
óleo/te  
100 x



Memoria  
de trazos,  
2000,  
óleo/tela,  
100 x 140 cm

nes visuales. Todas se convierten en formas visuales. Creo un alfabeto sin que yo tenga que decir nada, sin que haya una consigna o un "escrito". Pero tal vez haya palabras para mí. Y así surgen las diferencias para cada cuadro. La poesía está ahí dentro de la obra. Antes que nada dije: quiero escribir poemas, poesía. Quiero pintar poemas. En otros cuadros dije: voy a pintar sensaciones, pieles, objetos pero soy abstracta y las acciones y procesos se vuelven muy complejos, muy íntimos, muy personales. Me situó en los dominios de *mi* lenguaje.

## IV

Siempre utilizo colores de la tierra porque me gustan los colores de tierra. Mi pintura me remonta a mí misma, a paisajes, a manchas, a humedades, a cosas no muy concretas. Manejo imágenes que me gustan. Antes eran superficies que semejaban paisajes. Ahora uso, persigo, consigno *formas*. Todo el mundo dice: ay, hace piedras. Tal vez son piedras. Son formas que yo hago porque me gusta hacerlas. Allí están pero antes fueron surgiendo en el cuadro sorpresivamente y dije: de qué se trata esto. Siempre estoy tratando de analizar qué hago, qué rayos estoy haciendo con la pintura. Creo que me apoyo también en un lenguaje que todos sabemos y reconocemos: el color. Si me propongo hacer un cuadro negro ya tiene implícita una carga, una intención o intensidad que todos vamos a entender, más o menos. Se trata, si es negro, del vacío o de la oscuridad o del miedo. El rojo igualmente tiene ya una connotación. Los colores son más que un lenguaje propio. El azul indica frescura. En los colores habita una expresividad propia, original. Y tú quieres que la gente descubra qué estás diciendo; y que coincida en y con lo que estás diciendo.

## V

Nunca me he preocupado demasiado, aunque he observado, qué descubre la gente en mis cuadros. Mis cuadros son como estados de ánimo míos. De pronto en esta época de mi vida quiero hacer cuadros blancos, claros, puros, sin formas, pero llegar a eso es muy difícil. Voy limpiando, limpiando paleta, limpiando, yendo casi hacia el no color, o de plano, no sé, no lo aguanto, tiendo a una cosa que no se puede hacer en la realidad. Mentalmente sí se puede hacer porque yo puedo hacer un Picasso o un lo que sea pero quiero hacer y puedo hacer quien yo soy. Para eso estoy pintando.

## VI

En mis cuadros he descubierto que me gusta, sí, la tranquilidad, la tranquilidad dentro de la obra. Eso me



Escritura de luz  
y sombra,  
2000,  
óleo/tela,  
200 x 200 cm



Señalamientos,  
1999,  
óleo/tela,  
140 x 180 cm



Grafía,  
2000,  
óleo/tela,  
100 x 120 cm



Casta,  
2000,  
óleo/tela,  
120 x 100 cm

hace feliz. La verdad es que cuando pinto me siento una persona bastante realizada pues dije cosas. Es como si fueras platicando en la vida todo lo que eres. Lo haces para todos. Aunque a veces resulta que uno es todo lo contrario: uno le encanta a uno pero al mismo tiempo uno se angustia: de pronto soy una gente nerviosa, por ejemplo. Descubres que la gente puede decir qué terrible es esta persona o este cuadro. A veces termino cuadros que no podría tener en mi casa. Los dejo vivir su vida; los abandono a la vida porque cuando los hice valió la pena hacerlos. Me encantó el resultado pero no los soporto en mí, cerca de mí. Es una rara experiencia. Se trata de obras, de cuadros muy fuertes que no me van a dejar

vivir. No voy a poder dejar de verlos porque me atraen intensamente si permanecen cerca de mí, dentro de mi espacio de vida o de trabajo.

## VII

Me han dicho muchas cosas la pintura y el arte. No sabía cuántas cuando entré a la pintura. Me gustaba dibujar y me zambullí en el estudio propio de la pintura. Igual hubiera sido antropóloga porque me intereso mucho por el saber, por cualquier tipo de conocimiento. Soy asimismo pasional. Vivo las cosas intensamente y qué bueno, vale la pena porque la vida es muy corta. Tienes que sacar la esencia tuya, lo que realmente eres o quieres ser o pretendes ser y darle ese sentido que escoges. En la escuela yo dibu-



*Paisaje nocturno*, 1999, óleo/tela, 190 x 150 cm



*Pentagrama*,  
2000,  
óleo/tela,  
100 x 140 cm

jaba o pintaba casi fotográficamente porque tenía la disciplina; adquiría una técnica. Puedes llegar a ser muy hábil pero no creo que eso es el arte, no; el arte no es habilidad, destreza, nada más. Ésa es sólo una parte. Porque puedes llegar a romper con todos o con algunos aspectos de la vida y del arte. Te molestan ciertas reglas humanas. Dominas algo y qué más, quieres pasar a otra etapa, cambias. Hay áreas de la capacidad humana que te dan tanto trabajo adquirirlas como quitarlas. Es muy difícil ser abstracto. No se trata sólo de hacer una mancha: esa mancha atrás tiene todos los conocimientos



Herida terrena,  
1999-2000,  
óleo/tela,  
120 x 100 cm

del mundo. Rompiste con la figura, de pronto, y pasaste a la abstracción. O fuiste desfigurando la figura. Sí: en la escuela nos daba clase un maestro que nos ponía a hacer una figura o una naturaleza muerta y en ocho pasos íbamos quitando elementos hasta llegar a la abstracción total. En La Esmeralda tenía un maestro Vázquez. Desapareció el maestro Vázquez. Gran maestro. Nos ponía a hacer un florero pero el siguiente paso era que el florero ya no fuera tan fotográfico. Luego se iba perdiendo el florero y acababas jugando sólo con los colores y los elementos. Hacías el mismo cuadro pero de maneras distintas. Era muy interesante. Me gustaba eso.

#### VIII

De otros pintores aprendo muchas cosas aunque a veces no tan directamente. Hay pintores cuyas obras siempre estoy viendo aunque no se relacionen con mi pintura. Siempre

estoy descubriendo y redescubriendo cosas en Velázquez. El color: cómo maneja este artista el color: estos verdes, cómo los pone junto a otros colores o elementos. Hay aspectos técnicos que te hacen olvidar un poco la imagen, las imágenes. Si estudias mucho sobre la historia del arte siempre tienes mucho que aprender. Siempre vuelvo a ver obras, siempre tengo libros y los vuelvo a ver y a leer. Aprendo de los jóvenes pintores, de los italianos, de Tamayo, cómo me gusta Tamayo, qué simplicidad, qué figuración tan propia de él, qué manejo del color. Con Tamayo platiqué, me comunicué, lo conocí a raíz de que gané el premio de la primera Bienal Tamayo. A él le gustaba mi pintura. Venía y platicábamos y yo hacía preguntas. También solía decirme: oiga Irma, mire, en el piso de su taller, ahí están sus cuadros, se notan, sí ahí están porque pues siempre se le chorrea a uno el color por el piso.

## IX

Eso es lo que quiero hacer, eso es lo que me interesa. Llevas una imagen que es tan ordinaria como un piso, como una pared, como una mancha de humedad, a un cuadro y lo montas y lo muestras en un museo. Hay quien cuestiona eso. Alguien dice qué es eso. La gente exclama a veces: no entiendo. Yo siempre digo que no se trata de entender, sólo de sentir; hay que dejarse llevar. Hay que ver, observar el cuadro. Lo que uno es lo va uno a encontrar allí. Me gusta el arte abstracto, además, porque tiene muchas lecturas. No está hecho de imágenes cerradas y concretas. Eso me gusta. Cada quien va a descubrir un mundo. Depende quién es uno. Yo estoy proponiendo *algo* en una superficie: una mancha, un color, una escurrida, una salpicada. Lo que quieras: una huella de algo. Pero el veedor o la persona que lo va a ver estará cerrando el ciclo. Cada uno va a terminar ese cuadro. Es una obra abierta. Y yo sólo estoy provocando una emoción. Eso es todo.

## X

A veces la mano, libre, te lleva a forjar el embrión de un cuadro. Un apunte u otro tipo de ejercicio te indica muy claramente la dirección que debes tomar. Esta acuarelita me gusta tanto que voy a hacer un cuadro. Y empiezo a hacer ese cuadro que empieza a pedirme otra cosa y tiene tanta riqueza que me olvido de la acuarelita y del apunte y me meto en un trabajo que jamás planifiqué. Se inicia un diálogo: de dentro, el cuadro te pide que le des esto o aquello, que te vayas por aquí y por allá. Con sólo mover las manos y platicar con las formas surge el equilibrio y la puesta del color y el juego e interjuego visual y mental y vital y todo. Como jamás soy rígida para hacer las cosas dejo que si me llega una propuesta no pensada de antemano, la tomo y me toma. Todo esto se acerca más a lo que yo quiero en la vida. Pienso que en el arte es donde radica la verdadera libertad. Uno tiene la primera y la última palabra, pienso. Así todo me parece mío y es mío porque siempre es mi lenguaje, el cual contiene todos esos actos de decisión, de cambio, de hacerle caso al diálogo que estableces con el cuadro, la obra, la vida, los caminos abiertos, las contingencias. Y así con todos los materiales que utilizo, que son muchos: cerámica, metales, acuarelas, tintas, óleos. Todo acaba por ser salpicado, como me dijo Tamayo, por mi deliciosa libertad. ¿Mi única meta? Soy muy pretenciosa: ser siempre, de siempre, una buena pintora. Que la gente al ver mi obra, cualquiera de mis obras, diga: allí está la obra. Y cada obra sea un elemento de la cadena, un testimonio, una parte de esa totalidad que es mi obra. ♦



*Tierra abierta*,  
1999-2000,  
óleo/tela,  
260 x 190 cm

Fotos: Jesús  
Sánchez Uribe